

SOBRE EL BOZO DE ACIS: UNA APOSTILLA A LOS
VERSOS 279-80 DEL *POLIFEMO* DE GÓNGORA

En su comentario sobre las estrofas 33, 34 y 35 del *Polifemo*, Dámaso Alonso ha observado que «Hasta aquí Góngora había terminado el sentido lógico y gramatical de sus oraciones con el verso 8.º de cada estrofa. Ahora estas tres se ligan entre sí...».¹ Según mi punto de vista, las estrofas citadas forman una unidad conceptual y temática, subrayada por su expresión sintáctica, que los dos últimos versos (279-80) cierran con un *concepto* agudo. Aparentemente los comentaristas se han dejado llevar por un lugar común de la poesía latina, el de llamar «flores» al bozo de un mancebo, y citan oportunamente a Ovidio o Virgilio.² Sería informativo repasar brevemente las observaciones pertenecientes a estos versos engañosamente fáciles:

flores su bozo es, cuyas colores,
como duerme la luz, niegan las flores.

Después de haber aclarado el color castaño del cabello de Acis (vv. 277-78), añade Alonso: «su bozo es todo florido, flo-

¹ Dámaso Alonso, *Góngora y el «Polifemo»* (Madrid: Gredos, 1967), III, 181.

² Alonso cita las *Metamorfosis*, XIII, 753-54 (III, 185). Véanse también Antonio Vilanova, *Las fuentes y los temas del «Polifemo» de Góngora* (Madrid, 1957) y Parker, citado abajo.

res cuyas tonalidades, como el muchacho tiene cerradas las luces de sus ojos, faltas de luz, no se distinguen bien» (III, 181). Mientras sigilosamente se acerca Galatea a Acis, éste continúa fingiéndose dormido en una amorosa asechanza llena de «mentido / retórico silencio» (vv. 259-60). El desarrollo psicológico de este encuentro principia con un vago bosquejo de un donador cortés pintado por Cupido en la fantasía de la ninfa (estrofa 32), el cual insinúa en ella imágenes sugestivas y halagüeñas, y progresa hacia el descubrimiento del «bulto» en el primer verso de la estrofa 33, para concluir finalmente en la estrofa 38 cuando «gallardo el joven la persona ostenta» (v. 298). A pesar de la gran autoridad y maestría de Dámaso Alonso en cuestiones gongorinas, su explicación no corresponde adecuadamente a la estratagema del bello e inteligente joven ni a la realidad psicológica de la escena narrada.

El narador de la escena, según la interpretación de Alonso, emplea una metáfora ya tradicional en la poesía latina y renacentista: la del bozo florido de Acis con el incipiente vello de un joven gallardo. El color del vello (recuérdese que en los dos versos anteriores su cabello fue descrito como castaño), según don Dámaso, no se distingue bien porque Acis tiene los ojos cerrados. Debemos hacernos la siguiente pregunta: ¿Qué relación tiene el estado «dormido» del joven con la descripción del color de su vello? Nos vemos forzados a confesar que ninguna. Incluso si adoptamos la perspectiva de Galatea, quien presencia la escena y cuyo punto de vista nos trata de comunicar el narrador, tal explicación tampoco establece un nexo convincente entre «la luz», supuestamente relacionada con los ojos de Acis, y la posibilidad de ella o del narrador de percibir o distinguir el color del vello del mancebo. En resumen, la versión de don Dámaso, según mi opinión, no analiza cuidadosamente un concepto muy agudo que Góngora toma de la literatura latina y romance.

Otro comentarista reciente, A.A. Parker, al notar la traducción al inglés del *Polifemo* realizada por Gilbert F. Cunningham, encaró el mismo problema que estas líneas presentan. Cun-

ningham *interpreta* los vv. 279-80 más o menos como sugiere Alonso, traduciéndolos así:

Down blooms upon his cheeks, though sleep denies
That bloom the hidden daylight of his eyes.³

La traducción mantiene y *clarifica* la relación asumida entre «flores/blooms» y «la luz» de los ojos de Acis. Conforme a esta interpretación, explícita en la de Alonso, no se distingue bien el color del vello porque Acis tiene cerrados los ojos. Como he insistido, tal interpretación no tiene nada que ver ni con el punto de vista del narrador ni con el de Galatea. Además, el nexos entre el bozo y las «luces» de los ojos de Acis, que no se establece claramente en el poema, se verifica desde los primeros comentaristas, como Salcedo y Pellicer, según la nota de Dámaso Alonso (III, 185). Bien comprendió Parker tanto el problema que la traducción inglesa presenta como la interpretación de Dámaso Alonso que sirve como su razón justificativa. Por este motivo el crítico británico añadió:

«Literally, 'flowers are the down upon his cheeks, but since the light is sleeping, the flowers conceal their colours'. Since Acis is asleep, the sleeping light is taken by the commentators to be the closed eyes of Acis; since they do not see, the colour of his youthful beard cannot be distinguished. Pellicer adds that flowers close when deprived of light, but this is still for him the light of Acis's eyes. The former interpretation is accepted by Alonso, and Cunningham's translation is intended to convey it. It seems much more sensible, however, to take the sleeping light as being the fading day: the twilight made it difficult to discern the colour of the 'flowers'» (p. 145).

Parker concentra su explicación en la interpretación de «como duerme la luz», una metáfora común para la puesta del sol, pero transgrede el orden gramatical de los versos que Alonso trata de mantener y respetar en su versión de los mismos.

³ Alexander A. Parker, «*Polyphemus and Galatea*». *A Study in the Interpretation of a Baroque Poem* (Austin: University of Texas Press, 1977), p. 125.

¿Cuál es el sujeto de «niegan», «colores» o «flores»? Con su solución al problema, restaura Parker una «lógica» a los versos de Góngora que no tenía en la versión de Alonso; sin embargo, Parker pasa por alto un concepto agudo que precisamente se proponía estudiar en su introducción al poema (pp. 19-50).⁴

Repasemos en breve las dos interpretaciones propuestas para los vv. 279-80 del *Polifemo*. Alonso y Parker entienden bien el tópico que asocia el «bozo» o vello del joven con «flores». Según don Dámaso (basándose en el comentario tradicional sobre el pasaje), no se distingue bien ni el color del vello ni sus «tonalidades», porque Acis «tiene cerradas las luces de sus ojos». Si la luz de los ojos permite ver el color del vello, ya que los ojos serían «soles», entonces podemos concluir que Góngora creó un concepto de reconocido valor estético pero totalmente *ilógico*. Por otra parte, Parker interpreta literalmente (basándose en «Del casi tramontado sol» [v. 277]) la falta de luz como explicación de cómo las flores niegan sus colores. ¡O la belleza poética e ilógica, o la lógica cotidiana! Pero hay otra interpretación que propongo a continuación como más idónea para la intuición poética del cordobés y el concepto que sirve de base para la misma.

Primero, el *Diccionario de la Real Academia* da una acepción de «bozo» como «vello que apunta a los jóvenes sobre el labio superior antes de nacer la barba». ⁵ Por eso, la traducción de Cunningham, «Down blooms upon his cheeks», nos despista porque localiza el vello del joven en las mejillas en lugar del labio superior. El tópico está ya bien explicado. «[C]uyas colo-

⁴ Parker describe el concepto así: «*Concepto* for Gracin means both the concept (idea or mental image) and its formulation in words, which need not be metaphorical. His well-known definition of *concepto* is: 'an act of the understanding, that expresses the correspondence that exists between objects'. By 'objects' he understands not only material objects but also any object of thought: abstraction, attribute, relation (including coincidence, contradiction), etc. The verbal formulation of the concepts is the 'objective' (and subtle) expression of the Wit» (pp. 20-21). Para Parker «Wit» es la «agudeza».

⁵ *Diccionario de la Real Academia* (Madrid, 1970). Todas las definiciones proceden de este *Diccionario*.

res... niegan las flores» parece sugerir lo siguiente: el color del vello (quizá monocromo) podrá desmentir la apelación «flores» de la metáfora tradicional, porque la luz no es suficiente para distinguir las tonalidades entre negro y rubio. No obstante, hay otra posible interpretación más poética y convincente que revela un concepto audaz y más adecuado al caso de los dos jóvenes. «[C]omo duerme la luz» se refiere, en tal versión, al mancebo que finge estar dormido: la luz sería el «Esclarecimiento o claridad de la inteligencia» que no se le manifiesta a Galatea. Debemos recordar aquí los versos 259-60 donde el yo poético presenta a Galatea como «(urbana al sueño, bárbara al mentido / retórico silencio que no entiende)». Galatea no percibe el propósito amoroso de Acis, quien disimula astutamente y hace que ella se acerque a él y lo contemple. La luz resulta ser una dilogía que se refiere tanto a la luz del sol poniente como a la inteligencia de Acis, pero Galatea no capta esta última como agente activo de su encuentro. Los «colores» del bozo «niegan», ocultan o disimulan «las flores», los galanteos y cortesías obsequiados por Acis (éste es donador de ofrendas a Galatea), que tienen por objeto ganarse el amor de ella. Por eso, el período gramatical comienza con «flores», una metáfora convencional, y termina con «las flores», señalando y enfatizando dos tropos retóricos: epanadiplosis y antanaclasis. Y en su segunda acepción «las flores» significan los discretos galanteos («retórico silencio») del pretendiente al amor de la ninfa. Debemos recordar que la frase «echar flores» significa requebrar, galantear, alabar, lisonjear. A base de estas explicaciones, el bozo de Acis es flores (hay vello sobre su labio superior) cuyos colores no son manifiestos a Galatea («colores» es otra dilogía que también quiere decir «Pretexto, motivo, razón aparente para hacer una cosa con poco o ningún derecho»), porque, al fingir Acis estar dormido frente a la ninfa, ésta lo considera inconsciente y a sí misma fuera de peligro. El primer verso de la estrofa 33 reza así: «El bulto vio, y, haciéndolo dormido...». Por consiguiente, Galatea ve solamente el vello de Acis, pero, al considerarlo dormido, no ve, entiende ni sospecha el motivo del mancebo que oculta o disimula sus

galanteos en aquella dulce batalla de amor. Entonces, Galatea cae fácilmente en la trampa amorosa preparada por el gallardo joven que sabe requebrarla sin que ella lo reconozca como tal. El le echa flores a Galatea y le «dice» galanteos sin expresarlos verbalmente. La requiebra inteligentemente, y así tendrá éxito donde los dioses menos discretos fracasaban en su deseo de solicitar a la bella y fugitiva ninfa.

Por lo tanto, ya es legítimo y lógico afirmar que no en balde es el bozo de Acis flores. De este modo, Góngora toma un tópico de la literatura, lo convierte en un concepto agudo, que deleita la inteligencia del lector, y no pasa por alto lo que, a primera vista, podría ser un ripio tradicionalista.⁶*

THOMAS AUSTIN O'CONNOR
State University of New York at
Binghamton

⁶ Además, el poner énfasis en el bozo de Acis como flores anticipa lo que Dámaso Alonso llamó «el matrimonio a lo mitológico de Acis y Galatea» que comienza con un beso (vv. 329-32):

No a las palomas concedió Cupido
juntar de sus dos picos los rubíes,
cuando al clavel el joven atrevido
las dos hojas le chupa carmesíes.

Estos versos citados ya nos informan que también los labios de Galatea son «flores», y nos recuerdan el interés y la atracción experimentados por ella al examinar el bozo florido de su futuro marido. Al entregarse el uno al otro, llueven sobre el tálamo de los dos bellos jóvenes «negras violas, blancos alhelíes» (v. 334).

* Quisiera agradecer al Profesor Antonio Sobejano-Morán sus sugerencias estilísticas.